

## ESCRITOS DE ADOLESCENCIA: REFLEXIONES VYGOTSKYANAS

**Autores:** Alicia Estevez, María Elisa Cattaneo

**e-Mail:** mecatt@infovia.com.ar

**Palabras clave (Keywords):** Escritos Adolescencia Lenguaje Egocéntrico

### RESUMEN

En el presente trabajo pretendemos exponer algunas reflexiones generadas de la lectura de las producciones escritas por adolescentes recopiladas a lo largo de varios años de experiencia en la docencia universitaria. El propósito principal es elaborar un marco teórico –mínimo- de inspiración vigotskyana que habilite para un posterior desarrollo dado que la complejidad del tema demanda mayor investigación. En primer lugar, nos proponemos exponer brevemente el entrelazamiento de procesos sociohistóricos en el binomio escritura-adolescencia que constituyen la trama básica de este trabajo. Ambos términos del binomio son procesos sociohistóricos por sí mismos como así también la relación establecida entre ellos. Esta relación binomial puede entenderse simultáneamente desde una doble dimensión: histórica social e individual. En razón que la primera nos acercaría más a visiones pedagógicas y nos alejaría del desarrollo ontogenético, nos centraremos en la dimensión individual del binomio. Por analogía con el lenguaje egocéntrico infantil hemos denominado “escritos egocéntricos” a los escritos de adolescencia, relacionándolos con las tesis vigotskyanas acerca del lenguaje interno y el lenguaje escrito y con las funciones que estos escritos podrían cumplir en el desarrollo psicológico del adolescente.

En términos vigotskyanos, el desarrollo sociohistórico, transforma las inclinaciones naturales de los seres humanos y crea nuevas formas de comportamiento específicamente culturales rebasando las premisas biológicas (Vigotsky, 1995) Las funciones psicológicas superiores avanzadas, como lo es la escritura, no son simplemente medios auxiliares facilitadores de alguna función psicológica; sino que, se destaca su capacidad para transformar el funcionamiento mental.

Finalmente, nuestras reflexiones se orientan en primer lugar, a tener en cuenta que tanto el lenguaje egocéntrico como los escritos egocéntricos, son fenómenos de carácter transitorio, en el caso del primero, no desaparece sino que se transforma en lenguaje interno, en el caso del segundo, se diluye la función que le dio origen, esto es, atraer la atención conciente y voluntaria sobre una transformación que se construye no solo en torno al cuerpo, sino también acerca de los sentimientos, pensamientos, intereses y motivaciones y que pretende regular a través de la escritura. Esta acompaña y apoya esta reelaboración.

---

### *Trabajo Completo*

#### EL BINOMIO ESCRITURA-ADOLESCENCIA

Con respecto a la escritura como proceso sociohistórico, Ramírez Garrido (2004) señala que existen cambios en sus formas desde las primeras manifestaciones de escritura alfabética en los siglos VII y VIII AC, hasta las lenguas escritas posteriores (latina y rúnica) y de allí a las actuales lenguas romances, germanas o eslavas. En el

mismo sentido, Olson (1998) sostiene que la escritura comenzó a conservar y fijar formas verbales a través del espacio y del tiempo. El autor destaca la función epistémica de la misma por sobre su función mnemónica.

También debe pensarse como proceso sociohistórico la escritura que se mueve entre los polos de la publicidad y la intimidad. “La vida privada tanto como la vida íntima situadas en el interior de la vida cotidiana no son fáciles de delimitar, bien porque se confundan con la vida pública, bien porque el pudor haya hecho que se oculten a los demás”, (Foisil, 1992: 331) Para los historiadores, las expresiones principales de esta escritura privada a fines del siglo XVII y XVIII la constituyen los libros de memorias y diarios que ya en esa época eran caracterizados de modos muy diferentes. Los aspectos autobiográficos enfatizaban más la vida individual y cotidiana que los aspectos personales e “íntimos” del autor. Particularmente el diario -esa “monótona escritura diaria”-, era fundamentalmente, masculino y adulto. En otros términos, tanto los soportes y los formatos de los escritos han cambiado históricamente como así también la índole de su grado de “expresividad”.

La adolescencia, -tal como la entendemos hoy- como categoría con aspectos y procesos específicos que la demarcan de la infancia y la adultez, también constituye un proceso sociohistórico. El esbozo de la adolescencia masculina que Rousseau delineó en el *Emilio* culminó finalmente con su definición como categoría psicológica presuntamente universal a principios del siglo XX. Los “atributos” de los cuales sería portadora esta categoría, demandó la intervención de diversas disciplinas para racionalizarlos y explicarlos en continuidad con los proyectos de la modernidad (Rabello de Castro, 1999). De las primeras teorías del desarrollo psicológico adolescente que aún hoy conservan potencial explicativo, la teoría psicoanalítica (1905) la teoría sociohistórica (1931) y la teoría psicogenética (1955) sólo las dos primeras ofrecen elementos para el análisis del binomio escritura-adolescencia aunque desde perspectivas diferentes. Como hemos mencionado, ambos términos del binomio constituyen procesos sociohistóricos por sí mismos pero también, lo es la relación binomial establecida entre ellos. En efecto, pensamos que entre los siglos XIX y XX la democratización del acceso educativo y transmisión de las prácticas socioculturales de la lectura y escritura, la graduación del sistema por grupos etarios, la progresiva prolongación o postergación de la inserción en el mundo adulto, la creación de una oferta de objetos, actividades y literatura específicamente dirigidos a

los y las jóvenes, entre otros aspectos, favoreció la creación de una peculiar comunidad de habla entre grupo de pares o subculturas juveniles, como prefieren los sociólogos.

En términos vigotskyanos, el desarrollo sociohistórico, transforma las inclinaciones naturales de los seres humanos y crea nuevas formas de comportamiento específicamente culturales rebasando las premisas biológicas ( Vigotsky, 1995) Las funciones psicológicas superiores avanzadas, como lo es la escritura, no son simplemente medios auxiliares facilitadores de alguna función psicológica; sino que, se destaca su capacidad para transformar el funcionamiento mental.

Luria, (1995) afirma que el lenguaje escrito tiene un origen diferente al lenguaje oral y otra estructura psicológica: es el resultado de un aprendizaje que comienza con el dominio conciente de todos los medios técnicos de escritura. “Solo después de automatizarse el lenguaje escrito, estas acciones concientes se vuelven no concientes y ocupan el mismo lugar que las operaciones correspondientes tienen en lenguaje oral” (Luria, 1995: 188)

Por su parte, Olson (1998) sostiene que es la escritura la que dio lugar a la construcción de la idea de mente, así, la escritura en tanto instrumento semiótico, es instrumento para pensar en sentido estricto.

#### EL “ESCRITO EGOCÉNTRICO”

Hemos denominado “escrito egocéntrico” a los escritos de adolescencia, (Millola Mellor, 1991) por analogía con el lenguaje egocéntrico infantil. Las apreciaciones de Vigotsky de que para estudiar el movimiento del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento hay que atender no solo a los cambios funcionales sino también a los que se producen en el plano genético y estructural a lo largo del desarrollo ontogenético, nos demanda revisar el origen, el desarrollo y la estructura del lenguaje interior del adulto y sus relaciones con el lenguaje oral y escrito. (Vigotsky, 1993)

Una de las tesis fundamentales de Vigotsky fue que el lenguaje comenzaba por ser social tanto por las condiciones de su constitución como por su función inicial de descarga emocional y contacto social del que progresivamente se diferenciaba en un lenguaje “para los demás” y un lenguaje “para sí”. Realizó dos tipos de

investigaciones sobre el lenguaje egocéntrico: unas indagaban su función “objetiva” (la que realmente tiene) mientras que otras se relacionaban con su función “subjetiva” (la que el niño cree que tiene). Concluyó que subjetivamente el niño utilizaba el lenguaje egocéntrico *como si* fuera lenguaje social lo que revelaba su origen y que la disminución del lenguaje egocéntrico representaba no el fin, sino el nacimiento de una nueva forma de lenguaje en la dirección genética del lenguaje interno. Implicaba la disminución de su vocalización ya que ésta se vuelve funcionalmente innecesaria hasta su desaparición. Por lo tanto el lenguaje egocéntrico representaba una fase previa en el desarrollo del lenguaje interno al mismo tiempo que un análogo del lenguaje interno adulto. Desde el punto de vista funcional, ambos son un lenguaje “para sí” –no comunicativo- que desempeña una función intelectual y autorregulatoria de una operación psíquica. Estructuralmente, la semejanza radica en su ininteligibilidad ya que el lenguaje egocéntrico “es incomprensible para los demás si lo transcribimos sin referencias al contexto, aislado de la acción concreta, o de la situación donde aparece” (Vigotsky, 1993: 53) porque existe - tanto para el lenguaje egocéntrico como para el lenguaje interno una tendencia estructural básica a abreviar prescindiendo de lo que es obvio para uno mismo. Una de las fuentes de la abreviación era lo que Vigotsky denominaba sintaxis peculiar, es decir, una tendencia a omitir el sujeto de la oración conservando el predicado y sus complementos. La segunda fuente era la reducción fonética. “Para hablar con nosotros mismos no necesitamos pronunciar las palabras hasta el final”. (Vigotsky, 1993:332). El carácter predicativo puro era la regla en el lenguaje interno mientras que en el lenguaje oral aparecía como excepción en dos casos: como respuesta a una pregunta o cuando el sujeto del enunciado era conocido -y se da por sobreentendido- por los hablantes. En estos casos, el contexto lingüístico de la producción verbal proporcionaba las bases de la abreviación.

El análisis semántico proporcionó la tercera fuente de la abreviación. Identificó tres características, relacionadas internamente entre sí que determinaban la peculiaridad semántica del lenguaje interno: la preponderancia del sentido sobre el significado convencional, la tendencia a la aglutinación de palabras y la fusión de sentidos. Cabe señalar que Vigotsky describió las características del lenguaje interno apoyándose en teorías lingüísticas y en textos literarios más que en datos empíricos.

La clave para entender las semejanzas estructurales radica en la distinción entre sentido y significado. El sentido de la palabra es la suma de todos los sucesos psicológicos evocados en nuestra conciencia gracias a la palabra. La palabra adquiere su sentido en su contexto y, como es sabido, cambia de sentido en contextos diferentes. (Vigotsky, 1993:333). Se trata de un contexto psicológico del cual la palabra toma su contenido intelectual y afectivo. De allí que la especificidad del contexto psicológico hace que el sentido predomine sobre los significados convencionalmente estables. Por ejemplo, entre personas que conviven o pequeños grupos puede desarrollarse un dialecto o jerga solo comprensible para aquellos que han participado en su creación.

Análogamente en el lenguaje interno, los significados de las palabras son siempre idiomáticos, intraducibles al lenguaje externo, se trata de significados individuales al modo de un dialecto interior.

“Del mismo modo que el lenguaje interno no es lenguaje oral sin sonido, el lenguaje externo no es lenguaje interno con sonido” (Vigotsky, 1993:338) sino que implica la transformación de un lenguaje predicativo e idiomático en un lenguaje sintácticamente articulado e inteligible para los demás.

Para poner en evidencia estas transformaciones, Vigotsky analizó comparativamente el lenguaje interno, el lenguaje oral y el escrito. El lenguaje escrito y el lenguaje interno son formas monológicas del lenguaje mientras que el lenguaje oral es fundamentalmente dialógico. En el lenguaje oral, la entonación revela el contexto psicológico de la producción verbal, dentro del cual cobra sentido la palabra. Este aspecto junto con el conocimiento compartido del sujeto temático en una conversación eran facilitadores de la abreviación en el lenguaje oral pero ésta estaba totalmente excluida en el lenguaje escrito. El lenguaje escrito es la forma más elaborada del lenguaje porque estaba relacionado desde el principio, en el aprendizaje del niño, con la conciencia y la intencionalidad.

El lenguaje escrito no es la simple traducción del lenguaje oral a signos escritos y no se reduce a asimilar una técnica de escritura, como el lenguaje interno, exige una doble abstracción de lo sonoro y del interlocutor. Por lo que debe ser un lenguaje totalmente explícito. Desde esta perspectiva, el lenguaje oral ocupaba un lugar intermedio entre el lenguaje escrito por un lado y el interior por otro aunque el lenguaje oral (interpersonal) era la premisa genética de ambos.

En función de lo antedicho, nuestras reflexiones se orientan en primer lugar, a tener en cuenta que tanto el lenguaje egocéntrico como los escritos egocéntricos, son fenómenos de carácter transitorio, en el caso del primero, no desaparece sino que se transforma en lenguaje interno, en el caso del segundo, se diluye la función que le dio origen, esto es, atraer la atención consciente y voluntaria sobre una transformación que se construye no solo en torno al cuerpo, sino también acerca de los sentimientos, pensamientos, intereses y motivaciones y que pretende regular a través de la escritura. Esta acompaña y apoya esta reelaboración.

El escrito egocéntrico es del mismo modo que el lenguaje egocéntrico, una forma transicional. El lenguaje egocéntrico, lo es entre el lenguaje social y el lenguaje interno y el escrito egocéntrico, una forma transicional entre lenguaje escrito, lenguaje oral y lenguaje interno. Del lenguaje escrito, conserva reglas gramaticales de un lenguaje sintácticamente articulado e inteligible para los demás, aunque más explícitas y diferenciadas que en el lenguaje oral. A nivel léxico, consiste en la selección de palabras, en la búsqueda de expresiones verbales adecuadas, en contraposición a otras alternativas léxicas posibles. El lenguaje escrito incluye en su composición operaciones conscientes de nivel sintáctico, que en el lenguaje oral transcurren automáticamente, pero en el escrito constituyen un eslabón esencial. Del lenguaje oral conserva los “marcadores prosódicos” (entonación, pausas, etc) o “marcadores paralingüísticos” (gestos, etc.) que se traducen en el uso de íconos, cambios en el tamaño de las palabras, exageración de signos de exclamación, uso de otros tipos de notación (numérica, musical etc.) colores, diferentes tamaño de letras, íconos, dibujos, flechas etc. La entonación que en el lenguaje oral orienta sobre el sentido y revela el contexto psicológico, es sustituida en el escrito egocéntrico por estos símbolos. Entre los adolescentes se crea una comunidad de habla con un sistema de signos idiosincráticos que les permite decodificar mensajes escritos que para un contemporáneo adulto resultan indescifrables e ininteligibles. Este sistema, contrariamente a la escritura como sistema semiótico cultural de carácter permanente, (Martí 2005) constituye una organización semiótica peculiar de carácter transitorio y transicional. Con el lenguaje interno, el escrito egocéntrico se relaciona con la tendencia a la abreviación, la preponderancia del sentido sobre el significado convencional, la tendencia a la aglutinación de palabras y la fusión de sentido. Conservan rasgos de significados individuales al modo de un dialecto

interior que se despliega en la escritura. A diferencia del lenguaje interno, en el escrito egocéntrico el sujeto está exaltado, no hay predominio del predicado.

#### NOTAS AL PIE DE LOS “ESCRITOS EGOCÉNTRICOS”.

*Carmen (24 años) mientras apoya sobre el escritorio una enorme caja íntegramente decorada con recortes de revistas y cuya tapa porta el letrero “PRIVADO”, nos relata que a pesar del anuncio de dicho letrero, la caja circuló por toda la casa “dejando expuesto su contenido íntimo” del cual estaba al tanto toda la familia. Años más tarde “se enteró” que su intimidad era pública. Sus poemas, cartas de amor, con enamorado y sin enamorado, colecciones de frases, canciones y objetos diversos “re-importantes” de “hace tiempo” pues databan de sus 14 años hasta “el final del secundario” estaban “todos ahí”.*

Este relato paradigmático parece indicar que la especificidad de los escritos de adolescencia para algunos autores, es que no están hechos para ser comunicados, muestran que el deseo de no comunicación es ambivalente. Más que transmitir un contenido explícito, se trata de provocar la curiosidad y atraer la atención de los otros sobre el hecho de que allí hay secreto y esa escritura “en secreto” es exhibida sin ser comunicada, (Mijolla Mellor, 1991) Por el contrario, creemos que el escrito egocéntrico siempre tiene carácter dialógico, bien porque el interlocutor es uno mismo, otro, el grupo de pares o la humanidad en general inclusive. Por lo tanto, el escrito egocéntrico es “para sí” y “para los demás”, aún cuando los demás no accedan a él.

Cabe destacar, el carácter de materialidad y posibilidad de recursividad del pensamiento, en la medida que el escrito egocéntrico permite “volver en el tiempo” al releer las producciones. Tal como nos relató Carmen, cuando se releen los escritos, hay a veces reconocimiento de lo que se pensó o sintió en el momento y del contexto psicológico que dio lugar a la producción. A veces hay extrañamiento de “esa que una fue”, pues a través de las líneas recorridas con mezcla de curiosidad y aprehensión se revela alguna cosa de la cual la joven autora de la época no era totalmente conciente. La lectura se hace crítica (Mijolla Mellor; 1991).

En el escrito egocéntrico no hay una clara división entre lo externo y lo interno o sus influencias recíprocas. Por un lado el recuerdo está materializado en las marcas de la escritura, es exteriorización de procesos internos ligados a las experiencias microsociales (díadas o pequeños grupos). Por otro, es operar con relaciones internas y signos interiorizados. Existen transformaciones frecuentes y pasaje de una forma a la otra y viceversa. (Martí, 2005) La escritura egocéntrica “materializa ideas que se organizan en el texto, permite reconocer estados afectivos y establecer relaciones con los hechos que los provocan. La escritura les brinda a los adolescentes “letra” para nombrar estados psicológicos confusos.

Llegados a este punto cabe reconocer que hemos esbozado conjeturas en torno a las tesis Vigotskianas para sustentar nuestro binomio. Sin embargo, para avalar nuestra interpretación, partimos de los datos que nos aportan la infinidad de ejemplos de escritos adolescentes recopilados, tales como cartas (enviadas y no enviadas) muchas de ellas utilizando símbolos cargados de sentido y significado sólo para el/la destinatario/a real o imaginario, diarios, poesías, frases entre otras producciones. Finalmente queremos recordar que “la palabra desprovista de pensamiento es ante todo una palabra muerta...” Pero el pensamiento no encarnado en la palabra es una sombra”. (Vigotsky, 1993:345)

## BIBLIOGRAFÍA

- Estévez, A (2001) “La Teoría sociohistórica: Fuerzas y debilidades”. Ficha de uso interno. Facultad de Ciencias de La Educación. UNCo.
- Foisil, M. (1992) “La escritura del ámbito privado”. En *Historia de la vida privada*. Tomo V 331- 369.
- Luria, A.R: (1995) *Conciencia y lenguaje*. Madrid. Visor.
- Martí, E.(2005) *Desarrollo, Cultura y Educación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mijolla- Mellor, S. (1991) “La escritura en secreto”. En *Psicoanálisis con niños y adolescentes*. Tomo I N°1. 81-91.
- Olson, D. (1998) *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona. Gedisa.
- Rabello de Castro, L. (1999) *Infancia y adolescencia en la cultura del consumo*. Buenos Aires. Editorial Lumen.

- Ramírez Garrido, J.D. (2004) *Mente alfabetizada y cultura escrita*. Ponencia: Reunión Internacional: “*Mente y Cultura: Cambios representacionales en el aprendizaje*” Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue. San Carlos de Bariloche. 11, 12 y 13 de febrero de 2004.
- Sánchez Medina, J.: (1999) *Pensamiento y lenguaje. Habla egocéntrica y regulación de las acciones*. Madrid. Miño y Dávila.
- Vygotski, L.S: (1993) *Pensamiento y lenguaje*. En *Obras Escogidas*. Tomo II. Madrid. Visor.
- Vigotsky, L.S: (1996) *Paidología del adolescente*. En *Obras Escogidas*. Tomo IV. Madrid. Visor.